



No faltan en la historia de la Iglesia recomendaciones por parte de los santos sobre la necesidad de conocer la Escritura para crecer en el amor de Cristo. Este es un dato particularmente claro en los Padres de la Iglesia. San Jerónimo, gran enamorado de la Palabra de Dios, se preguntaba: «¿Cómo se podría vivir sin la ciencia de las Escrituras, mediante las cuales se aprende a conocer a Cristo mismo, que es la vida de los creyentes?». Era muy consciente de que la Biblia es el instrumento «con el que Dios habla cada día a los creyentes. Así, san Jerónimo da este consejo a la matrona romana Leta para la educación de su hija: «Asegúrate de que estudie cada día algún pasaje de la Escritura... Que la oración siga a la lectura, y la lectura a la oración... Que, en lugar de las joyas y los vestidos de seda, ame los Libros divinos». Vale también para nosotros lo que san Jerónimo escribió al sacerdote Nepoziano: «Lee con mucha frecuencia las divinas Escrituras; más aún, que nunca dejes de tener el Libro santo en tus manos. Aprende aquí lo que tú tienes que enseñar».

*Benedicto XVI, Exhortación postsinodal Verbum Domini*

Este mes voy a leer un libro completo de la Sagrada Escritura, meditándolo con detenimiento, consciente de que es la Palabra que Dios me dirige. ¿Cuánto tiempo dedico a la palabra de otros y no a la de Dios?



Pastoral Vocacional



VOCACIONES  
MADRID

# PEDID, Y SE OS DARÁ

BOLETÍN Nº 183 / SEPTIEMBRE 2023



## PEDID Y SE OS DARÁ

La fantasía de Dios para llamarnos es infinita. Puede ser encontrarnos con una situación de pobreza, en un momento de oración, gracias a un testimonio límpido del Evangelio, a una lectura que nos abre la mente, cuando escuchamos la Palabra de Dios y la sentimos dirigida directamente a nosotros, en el consejo de un hermano o una hermana que nos

acompaña en un tiempo de enfermedad o de luto. Y la iniciativa de Dios espera nuestra respuesta, porque la vocación es el entramado entre elección divina y libertad humana. Una llamada que nos abre a Dios y a los demás: Dios llama amando y nosotros, agradecidos, respondemos amando.

**Papa Francisco**



Pza. San Juan de La Cruz, 2B, 28003 Madrid / T.: +34 91 456 13 40 / E.: [vocaciones@archimadrid.es](mailto:vocaciones@archimadrid.es)



CADENA DIOCESANA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

*Mt 9, 9-13*

Al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él se levantó y lo siguió. Y estando en la casa, sentado a la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos. Los fariseos, al verlo, preguntaron a

los discípulos: «¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?». Jesús lo oyó y dijo: «No tienen necesidad de médico los sanos sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa “Misericordia quiero y no sacrificios”; que no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores».



*¿Busco la excusa de mi debilidad para responder a la llamada del Señor?*

*Señor, ayúdame a contar siempre con tu gracia para la misión que me encomiendas.*



**Manuel Cuervo y Cecilia**

Uno de los recuerdos más entrañables que tengo de nuestra experiencia misionera, son las mañanas de los sábados y domingos, cuando mi mujer y yo recorríamos San Ramón, en la selva central del Perú, para visitar a los enfermos y ancianos y llevarles la sagrada comunión.

En nuestra Iglesia local de Madrid nunca habíamos colaborado con la pastoral de la salud, y fue un regalo el poder descubrirla en tierra de misión, gracias a nuestro Obispo Mons. Gerardo que me instituyó ministro extraordinario de la Eucaristía para poder servir y atender el hambre y la sed de Dios de tantas personas que no podían salir de sus casas.

Lo principal, así lo vivimos nosotros, era que nuestros hermanos peruanos más necesitados pudieran recibir al Señor Eucaristía... con qué devoción, y alegría esperaban este momento. También vimos la necesidad de dedicar el tiempo de compartir con ellos la **Palabra de Dios** antes de comulgar, e invitarles a que los sacerdotes pudieran visitarles para recibir el sacramento de la reconciliación, y cuando acababan de recibir el cuerpo de Cristo, les contábamos lo que la comunidad parroquial había vivido esa semana... la fiesta del mayor, el puchero franciscano, las reuniones de matrimonios, las salidas a las escuelitas, las visitas pastorales del Obispo... les hacíamos presente la vida de su Iglesia y fue un regalo ver como disfrutaban sintiéndose miembros de la comunidad, les pedíamos oraciones y ofrecimiento de su enfermedad y ancianidad por los frutos de la evangelización en esas tierras...

La Palabra se encarnaba en estas conversaciones y visitas a esas Iglesias domésticas sufrientes. Jesús poniéndose a nuestra altura caminando con nosotros, iluminando los acontecimientos de nuestra vida, en ocasiones éramos nosotros los que dábamos luz, pero lo normal era que ellos desde su sencillez, enfermedad y soledad alumbraran nuestras vidas... la alegría, la fe y la esperanza, siempre nos dieron fuerzas, y el motivo para seguir adelante, conocer sus vidas, era conocer la presencia de Dios y la acción en cada persona que le busca con sincero corazón.



*Lo normal era que ellos desde su sencillez, enfermedad y soledad alumbraran nuestras vidas...*